

GRADO DE PERCEPCIÓN DE ANOMIA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

(Primera parte)

Benbenaste, Narciso¹

Etchezahar, Edgardo²

Costa, Gustavo³

Petit, Luciano⁴

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

RESUMEN

La anomia es un fenómeno que no sólo afecta a la convivencia sino que incide en la calidad de las instituciones y, tal cual lo estudiara el neo-institucionalismo económico, por ende, en las posibilidades del desarrollo económico.

Hasta el presente el tratamiento de ese fenómeno proviene, predominantemente, de la vertiente sociológica. En ese sentido, en este trabajo se reconocen aportes de Emile Durkheim y Robert Merton agregando, por la perspicacia de sus observaciones sobre el comportamiento del argentino, precisiones realizadas por Carlos Nino en particular lo que él denominara “anomia boba”.

¹ Doctor en Psicología (UBA). Profesor emérito UNLZ. Especialidad en Psicología política y económica.

² Investigador del Proyecto Ubacyt P923 “La Madurez Política en los Argentinos”. Facultad de Psicología (UBA).

³ Prof. Asociado Psicología Social e Investigador en la Facultad Ciencias Sociales (UNLZ)

⁴ Jefe de Trabajos Prácticos de la asignatura Psicología Social (UNLZ).

5. Alejandra Lenzberg y Paula M. Kah colaboraron en la recolección y procesamiento de datos.

Luego, lo que hace al objetivo principal de este trabajo, describimos lo que estimamos es la configuración psicológica básica de una población en que la anomia no es percibida como disvalor.

PALABRAS CLAVE:

Anomia, perfil psicológico, autoritarismo.

ABSTRACT

GRADE OF PERCEPTION OF ANOMIE IN COLLEGE STUDENTS (PART ONE)

The anomie is a phenomenon which not only affects the living daily but as the quality of institutions and therefore, as is the study of the economic neo-institutionalism, the possibilities of economic development.

So far the treatment of this phenomenon comes predominantly from the sociological theory. In this paper we recognize some contributions of Emile Durkheim and Robert Merton adding, by the perspicacity of his comments on the behaviour of the Argentine details by Carlos Nino in particular what he called "anomie boba."

Then, what makes the main purpose of this article is to describe what we believe is the basic psychological configuration of a population in which the anomie is not perceived as a negative value.

KEYWORDS:

Anomie, psychological profile, Authoritarianism

En ésta primera parte del trabajo de investigación, el objetivo prioritario es dar cuenta de los fundamentos psicológicos de la anomia. Sin embargo también se resume los datos empíricos hasta ahora obtenidos, en base a un diseño exploratorio, sobre los tipos de conducta anómica y que percepción sobre sí mismo de ese fenómeno tiene la población universitaria. En la próxima etapa, ya en marcha, se aplicará un cuestionario más amplio a una muestra de 680 estudiantes pertenecientes a distintas universidades de la zona del Cono Urbano Bonaerense. Los resultados obtenidos y su análisis constituirán la segunda parte de este trabajo de investigación.

ANTECEDENTES

El tratamiento de la anomia ha venido siendo patrimonio de la vertiente sociológica o del pensamiento político pero, cabe, así lo creemos, la contribución que puede hacerse desde la psicología.

A diferencia de los estudios de Durkheim o Merton centrados en el estado de los grupos, especialmente en la ausencia o el debilitamiento de la regulación social de la conducta individual, el objetivo de este trabajo es presentar lo que, estimamos, es la configuración psicológica básica de una población en que la anomia no es percibida como un disvalor.

Una población en que la anomia no es un disvalor

En el caso de sociedades como la argentina se trata de que, vivir al margen o en el borde de las instituciones es una costumbre (Ernesto Isuani, 1996).⁵

De hecho, trabajos de carácter empírico que venimos realizando muestran que cada encuestado considera a la población argentina como francamente anómica lo que, no implica, que en igual medida se perciba a sí mismo de igual manera. En un reciente trabajo que realizamos, pudo observarse que de un total de 250 encuestados el 89% de la muestra consideró que la Argentina es un país anómico. Por otra parte, al indagar por

⁵ “Es más, la trasgresión no es percibida como tal y por ende no es trasgresión. [...] El concepto de anomia adquiere entonces una connotación que lo aproxima al concepto de *delincuencia masiva* e introduce la posibilidad contemplada por Durkheim, de que las costumbres pueden contradecir el derecho no sólo en períodos transicionales sino también cuando las normas jurídicas son percibidas como la imposición de una voluntad extraña...” Anomia social y anomia estatal en Sociedad-Facultad de Ciencias Sociales-UBA. Ov. 1996, p.111.

el grado de autopercepción anómica, en una escala de 1 a 10, en donde 10 es el mayor grado de anomia los resultados que se obtuvieron fueron $X = 4,67$ (con un $DT = 2,1$).

Otro de los ítems del cuestionario pedía mencionar tres conductas anómicas. Los resultados que se exponen a continuación configuran una lista en la que se expresan los porcentajes según la aparición o no como respuesta:

- 1 – Tránsito: 54%
- 2 – Espacios Públicos 24%
- 3 – Agresividad en la vida cotidiana 22%
- 4 – Falta de cooperación social 19%
- 5 – Corrupción 17%
- 6 – Delincuencia 16%
- 7 – Evasión impositiva 14 %
- 8 – Protestas en la vía pública 13% / No comprender las protestas en la vía pública 14%
- 9 – No respeto a personas en condiciones de vulnerabilidad (niños, ancianos, discapacitados) 10%
- 10 – Fuerzas de seguridad 8%

Psicología de la Anomia

Los rasgos que implicados entre sí, sostenemos, conforman la estructura psicológica básica en una población con conducta anómica generalizada son:

- a) El desarrollo individual representado como egoísmo -en particular la búsqueda de riqueza-;
- b) tendencia a representarse la jerarquía como autoritarismo, esto es indiferenciar autoridad y autoritarismo;
- c) la primarización de los vínculos secundarios;
- d) la vigencia del machismo.

Esos cuatro rasgos tienen una vigencia generalizada en la práctica psicosocial cotidiana de la población, lo que no significa en igual medida su reconocimiento verbal. De ahí que en esta clase de indagatoria es imprescindible la técnica de la observación.

La eficacia de tales rasgos -y por lo cual aparecen como valores- se debe a que operan desde niveles etarios tempranos y, por tanto, hacen a la socialización básica de cada miembro de la sociedad.

a- La iniciativa individual como egoísmo

En la acepción cotidiana argentina el término “individualista” tiende a ser asimilado a egoísta en el sentido vulgar del término.⁶ La representación de que en la significación de lo individual predomina la satisfacción de los impulsos particulares es lo que fundamenta esa equiparación.

Consecuentemente aquello de lo público que aparece para regular los impulsos privados, las normas, tiende a ser denegado, resulta un disvalor.⁷

En tanto cada uno imagina que los demás también se sienten individuales en tanto se halan sostenidos por la similar búsqueda de satisfacción de lo particularista se generaliza la idea de lo individual como ser egoísta. Además, “¿si percibo que los demás tratan de salvarse de las normas por qué yo las debo cumplir?, sería un “gil” (opuesto a “vivo” en el argot argentino)”.

Así, en la medida que el interés individual es representado como egoísmo (vulgar) y ello es general, la anomia no resulta percibida como disvalor sino como la forma natural de convivencia.

Esta asociación entre interés individual y egoísmo (vulgar) puede verse en algunas de las respuestas consignadas en las encuestas que hemos venido realizando (Benbenaste et al. 2004, 2007).

Ahora bien, esta tendencia de buena parte de la población argentina a tildar de individualista (significado de egoísta en el sentido vulgar) a quien busca el interés personal en especial cuando se trata del beneficio económico, coexiste con una avidez por el consumo que, psicológicamente analizado, podemos denominar de placeres

⁶ Definimos “egoísmo vulgar” al comportamiento que busca un beneficio que no conlleva provecho social. Ello hace a un comportamiento que se contenta con la búsqueda de satisfactores que sólo atañen a los impulsos, a lo sensorio-sensual.

La búsqueda de la maximización del beneficio personal ha sido percibida por Adam Smith como motor del desarrollo. Cada uno buscando su beneficio personal vende bienes o servicios que le son de provecho a toda la sociedad. Este egoísmo económico implica tres supuestos que lo hacen históricamente, y suetivamente, más avanzado que el mero egoísmo que podemos denominar vulgar:

a) no se trata del uso de la fuerza, sino de intercambios voluntarios;
b) supone un ejercicio de lo racional, ya que alguien debe producir algo para poder ofertar, y
c) responsabilidad, ya que hay que atenerse a los resultados, lo ofertado puede vender mucho, poco, o nada.

Como se ve en el “egoísmo económico”, el referido por Adam Smith, tiene lugar la búsqueda del placer para los impulsos pero como un aspecto. Esto es que para satisfacer esos impulsos el sujeto debe conseguir dinero lo que lo mueve a realizar algún tipo de actividad racional de lo que resulta en productos socialmente provechosos –o, al menos, demandados-.

⁷ Las Normas es lo Público más estabilizado en formas de costumbres y más cuando se erigen en Leyes jurídicas.

inmediatistas. Como por ejemplo, atestiguan estadísticas esta clase de conducta en la población argentina: el aumento de ventas en shoppings cerca de fechas festivas, como también se ve reflejado en la venta de celulares⁸.

En rigor la normalidad del sujeto de la vida cotidiana del mercado consiste en una cierta tensión entre la necesidad de mantenerse siempre competitivo en la esfera de la producción y del intercambio y el deseo de consumir los placeres inmediatistas promovidos para cada etapa del mercado -en particular las Modas-. En cambio para parte importante de los argentinos la disposición al consumo que causa placeres inmediatistas no se lo representa, suficientemente, como momento derivado que resulta del logro obtenido (dinero) por la productividad desempeñada en la dinámica competitiva del mercado. Consecuentemente, el argentino estima como egoísta (vulgar) la dimensión pública de la propiedad privada mercantil -la competencia por vender y conseguir riqueza- por el contrario, aparece socialmente valorado el aspecto privado de la mercancía, es decir de su consumo como satisfactor para los impulsos particularistas. Esta insuficiente valorización social a ser sujeto de las mediaciones (leyes implicadas en conseguir capacidad para ser productivo y normas que hacen al juego en la competencia mercantil) como condición social para ser sujeto del consumo de placeres inmediatistas, es una importante dimensión psicológica de una población en donde la anomia no resulta un disvalor.

Dos de las representaciones sociales derivadas de la creencia que el interés individual no es sinérgico, sino antagónico, con el provecho social son:

A) La representación de que el Mercado es un “juego de suma “. O sea que el beneficio individual es posible sólo a expensas de lo que otros pierden. En esta representación se omiten dos criterios de análisis:

a.1) cómo era la situación de los actores antes del contrato, por ejemplo del empleador y empleado.

⁸ Las ventas en los grandes centros de compra medidas a precios corrientes aumentaron durante 2007 el 28,0% en relación con 2006, con una inflación de sólo el 4,40%, informó el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Durante diciembre, varias cadenas de shoppings realizaron en Buenos Aires y de las principales ciudades del interior una agresiva campaña de ventas con la apertura de los negocios durante toda la noche y ofertas sorpresa con descuentos de hasta el 50%.

a.2) que de constituir un juego de “suma 0” entonces no hubiera habido desarrollo, dado que el desarrollo en el mundo moderno y contemporáneo es desarrollo de mercado.

B) El tratamiento privado del espacio Público

Una consecuencia de esa legitimación social del tratamiento particularista de los impulsos es un “uso anal” del espacio público. El espacio público aparece como el lugar de los desechos de los usos privados (por ejemplo arrojar desperdicios en los espacios verdes, veredas y calles o contaminar el aire desde autobuses o que los dueños no levanten las heces que sus mascotas hacen en las veredas).

En ese sentido, esas dos representaciones refuerzan la dificultad de percibir las normas esto es, aquello que hace posible los intercambios entre los sujetos con la menor agresividad posible, como un valor.

La psicología en el desarrollo Individual

La tendencia a indiferenciar entre desarrollo individual e individualismo (entendido como egoísmo vulgar) contraría al conocimiento psicológico. Dos de los psicólogos que expresamente se han dedicado a mostrar como el desarrollo individual no es opuesto sino por el contrario función de la interiorización de los logros histórico-culturales y las formas de interacción social, son Jean Piaget y Liev Vigotski.

Con respecto a esto, Jean Piaget explica:

“Aquí se plantea, pues, necesariamente una pregunta: la “agrupación” ¿es causa o efecto de la cooperación? La agrupación es una coordinación de operaciones, esto es, de acciones accesibles al individuo. La cooperación es una coordinación de puntos de vista o de acciones que emanan respectivamente de distintos individuos. Su parentesco resulta evidente, pero, ¿es el desenvolvimiento operatorio interior al individuo lo que le hace susceptible de cooperar con los otros, o la cooperación exterior, luego interiorizada en él, lo que le obliga a reagrupar sus acciones en sistemas operatorios?” (Piaget, 1971, p. 220).

Vigotsky, por su parte, especifica ese proceso de interiorización:

“La internalización de las actividades socialmente arraigadas e históricamente desarrolladas es el rasgo distintivo de la psicología humana, la base del salto cualitativo

de la psicología animal a la humana. Hasta aquí, se conoce el perfil más escueto de este proceso” (1991, p. 94).

Resultado de ese esclarecimiento de la psicología acerca de la intrínseca vinculación entre desarrollo individual y sociedad tenemos que en la medida que una persona confía en su capacidad es que la norma es sentida no solamente como obligación (Piaget 1971, p. 26)⁹ sino también como el marco posible para objetivar sus posibilidades en la interacción social.

La subjetividad de quien experimenta la necesidad de la norma como marco para dar sentido a la vida conlleva dos atributos: voluntad y responsabilidad.

Definimos voluntad como la capacidad de postergar placeres inmediatistas en aras de objetivos mediatos (por ende placeres mediatos). El desarrollo de la voluntad es condición de posibilidad de la responsabilidad esta última entendida como actitud para hacerse cargo de las implicancias de las propias conductas.

El desarrollo individual es la interiorización de lo histórico-social, por el contrario, el individualista (no en el sentido de Durkheim sino de egoísmo vulgar) es poco social aunque aparente ser *muy sociable*.

El comportamiento del individualista (egoísmo vulgar) tiene el supuesto que el mercado y en suma todas las relaciones de la vida cotidiana es un “juego de suma 0”. Para este sujeto la norma es aquello en que si el otro basa su conducta, por ello, quedará en posición ingenua, en objeto de su manipulación.

b- La Jerarquía como disvalor

Cuando en una población la jerarquía social no es un valor significa que en tal sociedad se tiende a una indiferenciación entre la noción de autoridad y la de autoritarismo o más bien, a una asimilación de la primera en la segunda.

Los impulsos privados y la idea de libertad

⁹ Ese “algo más” de la regla colectiva, que no se encontrará en este estadio, hay que buscarlo en el sentimiento de obligación. Un ritual motriz se reproduce porque causa placer, mientras que el comportamiento frente a una regla social incluye un elemento de obligación. Piaget sostiene -coincidiendo, según declara, con Durkheim y Bovet-, que es justamente la conciencia de la obligación lo que distingue la regla propiamente dicha de la simple regularidad (Piaget, 1971: 26).

Uno de los factores que motivan esta tendencia a asimilar autoridad con autoritarismo es cuando los sujetos asocian libertad con el ejercicio de los impulsos particulares. Cuando así sucede la vigencia de normas, es decir de las formas públicas que regulan los impulsos particulares, se experimenta como autoritarismo¹⁰.

Una consecuencia de esta asociación de la noción de libertad con el ejercicio de los impulsos particulares, es el ya comentado *uso anal* del espacio público.

Si el espacio público aparece como lugar para los desechos de las necesidades o realización de los impulsos particulares entonces resulta un ámbito del autoritarismo: las interacciones que ocurren son determinadas por la búsqueda de la primacía de los propios impulsos sobre los impulsos de los otros. Lo público es, por tanto, representado como instancia social desjerarquizada, sin normas, como un lugar de potenciales conductas agresivas.

c- La “primarización” de los “vínculos secundarios”

La tan usual distinción entre “grupos primarios” y “grupos secundarios” fue establecida a comienzos del siglo XX por el sociólogo norteamericano Charles H. Cooley (1864 – 1929). La relación cara a cara donde predomina el vínculo afectivo caracteriza al “grupo primario”, tales son la familia o la comunidad, constituyen las formas básicas de socialización. Mientras que las relaciones formalmente mediatizadas, institucionales, hacen a la noción de “grupo secundario”, por caso las relaciones profesionales o académicas, y representan un nivel de socialización más avanzado.

En los grupos primarios prevalece el vínculo incondicional, alguien es aceptado por ser amigo, hermano o hijo por ejemplo. En cambio lo que caracteriza a los grupos secundarios es el vínculo condicional, las personas son aceptadas según puedan cumplir sus roles socialmente previsibles o bien instituidos.

Es esperable que, gradualmente, el sujeto se torne responsable, esto es se haga cargo de las implicancias de sus conductas. En el plano jurídico de los Estados modernos la idea de responsabilidad se halla asociada a la imputabilidad. Hans Kelsen - el padre del Derecho Moderno - así define responsabilidad: “un individuo es responsable cuando es susceptible de ser sancionado, independientemente de que haya cometido o no un acto antijurídico” (1999, p.102).

¹⁰ Esto no excluye que alguien pueda considerar a una o varias normas como autoritaria. Lo que aquí se trata es de una actitud a vivir sin normas o sacar ventaja cuando otros guían sus conductas por ellas.

En una población donde la anomia aparece como lo frecuente, el tipo de vínculo propio del grupo primario impregna al de los grupos secundarios.

Las “excusas” son una expresión de esa insuficiente asunción del cumplimiento de los vínculos formales. La excusa supone la solicitud de que el otro no lo juzgue con el rigor de las pautas impersonales socialmente vigentes para la tarea laboral o actividad pública en cuestión.

En *Un país al margen de la Ley* el jurista y sociólogo argentino Carlos Nino, a propósito de indagar sobre la psicología de la corrupción, alude a esto que nosotros denominamos primarización de los vínculos secundarios: “...esto parece coincidir con los estudios que se han hecho sobre la corrupción en lugares como Sicilia donde prevalece como código operacional una moral basada en las relaciones clientelísticas, familiares o de amistad, por sobre las pautas impersonales y objetivas.[...] la formación de relaciones de complicidad en intercambios “cara a cara” parece ser sumamente fácil y rápida en Argentina [...] Ni qué decir que estas actitudes de complicidad se profundizan cuando se trata de relaciones de trabajo, estudio, familiares o de amistad que se prolongan en el tiempo” (2005, p. 111).

d- El papel del machismo

Definimos machismo como la vigencia del vínculo de poder (en el predominio de su forma autoritarista) en las relaciones psicosexuales.

La creciente inserción de la mujer en el mercado y, en particular, cada vez más en puestos gerenciales, ha sido un factor decisivo para condicionar un cambio en el funcionamiento del vínculo psicosexual y por tanto en la modernización del concepto de machismo.

En la sociedad de mercado contemporánea la representación de lo masculino (tradicionalmente como el dominante) no solamente es ejercida por la anatomía hombre, sino que tiende a serlo también por la anatomía mujer. En otras palabras, en el mercado contemporáneo, las representaciones psicosexuales se hallan determinadas por el *rol* que en muchas ocasiones no necesariamente coinciden con una cierta anatomía, sea esta hombre o mujer.

Esa disociación entre las representaciones de lo masculino (dominante) y femenino respecto a las anatomías hombre y mujer, es de fácil constatación en todos los ámbitos psicosociales. Aunque en apariencia existiría en la actualidad un progreso en cuanto a la

disminución del machismo esto es así si se lo entiende sólo como la forma tradicional, esto es cuando la representación de lo masculino, lo dominante, se correspondía con la anatomía hombre. En Argentina nos hallamos todavía en una transición entre el machismo tradicional y el moderno, la asunción de la representación dominante, masculina, es cada vez más también realizada por la anatomía mujer. Sin embargo, esto no es pleno y con cierta frecuencia se recae en esa división propia de una etapa histórica menos desarrollada¹¹.

En Argentina uno de los ámbitos donde el machismo más se expresa como causa de anomia y de consecuencias fatales en los accidentes de tránsito.

Las cifras del Centro de Experimentación, Investigación y Seguridad Vial (CESVI) y la Asociación Civil Luchemos por la Vida muestran que el gran culpable es el conductor: 90% de los choques se deben al factor humano, 5% al vehículo y 5% a caminos y clima. Según esta misma entidad, 41% de las fallas humanas que llevan a los accidentes es la invasión de carril. Siguen: la distracción (19%), la velocidad inadecuada (16%), las maniobras abruptas (10%), distancia inadecuada (6%), prioridad de paso no respetada (4%), cansancio (4%). Obviamente, estarían incluidas dentro de estas fallas las causadas por la ingesta de alcohol.¹²

La Próxima Etapa

Tal como se menciona en la introducción en la siguiente etapa de la investigación se aplicará un cuestionario cuyo objetivo principal es indagar de qué manera se expresan los cuatro rasgos psicológicos enunciados como causal de la conducta anómica.

REFERENCIAS

ARISTÓTELES (1995). *Política*. Buenos Aires-Madrid: Alianza Editorial.

¹¹ Como es constatable en regiones del país con menos desarrollo la forma tradicional del machismo se hace más ostensible.

¹² Encuesta sobre el Tránsito, Infobae Diario 21/06/2007.e

BENBENASTE, N; DELFINO, G y ZUBIETA, E. Lo individual, las instituciones cívico- políticas y el desarrollo económico. Un estudio con estudiantes universitarios. Presentado para su publicación en revista *Perspectivas en Psicología vol IV Noviembre de 2007* (presentado y aceptado en Noviembre de 2006).

BENBENASTE, N.; DELFINO, G. I.; & ZUBIETA, E. M. (2005). Democracia, instituciones cívico-políticas y desarrollo individual: un estudio con estudiantes universitarios. *Anuario de Investigaciones*, 12 (Año 2004), 79-86. ISSN 0329-5885

BOBBIO, N. (1996). *El futuro de la democracia*. México. Fondo de Cultura Económica.

DURKHEIM, E. (1965). *El suicidio*. Buenos Aires: Schapire.

DURKHEIM, E. (1997). *La educación moral*, Buenos Aires: Losada.

KELSEN, H. (2003). *Teoría pura del derecho*. Buenos Aires: EUDEBA.

MERTON, R. (1965). *Teoría y estructura social*. México: Fondo de Cultura Económica.

NINO, C. (2005). *Un país al margen de la ley*. Buenos Aires: EUDEBA.

NORTH, D. (1998). *La teoría económica neo-institucionalista y el desarrollo latinoamericano*, PNUD, Barcelona: Instituto Internacional de Gobernabilidad.

PIAGET, J. (1971). *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires: Psiqué.

PIAGET, J. (1971). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella.

VYGOTSKI, L. S. (1991.) *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.

WEBER, M. (1979). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Para citar este artículo:

Benbenaste, Narciso - Etchezahar, Edgardo - Costa, Gustavo - Petit, Luciano (01-04-2008). GRADO DE PERCEPCIÓN DE ANOMIA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS (Primera parte).

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año V, Número 8, V6, pp.109-121

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciated.com.ar/ra/doc.php?n=881>